



Yo no espero nada

Es demasiado mortal para ser tan vanidoso. Florestán

Como siempre, en estas ocasiones, los equipos diplomáticos y de seguridad de los gobiernos de México y Estados Unidos trabajan recortando y corrigiendo el programa de la visita del presidente de Estados Unidos en turno, en este caso, Barack Obama, que llega pasado mañana, y será recibido no en el Patio de Honor de Palacio Nacional ni en el Campo Marte, por ser sólo *visita de trabajo*; la recepción oficial, himnos, salvas, revista de tropas y discursos, será en el espacio blindado de Los Pinos: en la pequeña plaza de Madero.

¿Por qué ahí?

Por razones de seguridad, que es el argumento más repetido en estos casos, siempre a falta de otros. Eso de *razones de seguridad* en el protocolo es lo que las *razones de Estado* son en asuntos de política interna, sinónimos, uno y otro, de razones.

Pero así ha sido y así será.

La zona hotelera de Polanco ya ha comenzado a ser *esterilizada*. Personal especializado del Estado Mayor Presidencial (EMP), en coordinación con el Servicio Secreto (SS), cuya avanzada lleva aquí más de 15 días, han levantado un censo de todos y cada uno de los trabajadores del Hotel Presidente. Han sido retratados, *gafeteados* e identificados tanto en su persona y antecedentes, como en su domicilio.

Lo mismo sucede con los vecinos más cercanos al Presidente, y me refiero al hotel de Polanco, claro, que igualmente fue-

ron *censados* para poder ingresar con sus vehículos a esa zona sellada, espacio que a partir de mañana, y hasta que se vaya Obama, el viernes por la mañana, será cerrado con rejas de acero y malla a cargo de personal de Guardias Presidenciales, que dependen del EMP, con apoyo de la Policía Federal.

En realidad, no hay ninguna novedad en esto de las medidas de seguridad que los bisoños calificarán de *extraordinarias* o de *nunca vistas*, o ya en el lugar común de lo común, de *férreas* o, en el extremo, de *estrictas*.

Esto de la seguridad, que ya no tiene nada de particular, resulta siempre espectacular para muchos, aunque molesto, y para algunos hasta *indigno*.

Yo lo veo como un riesgo real, parte del mundo de hoy, y a veces hasta como un recurso político de gobierno.

Por lo demás, si usted me pregunta qué espero de esta visita le diría que nada; yo no espero nada, como en ninguna de las anteriores, cosa que el tiempo me ha enseñado.

Retales

1. GIRA. El presidente Calderón invitó al embajador de México en Madrid, Jorge Zermeño, a su recorrido por Aguascalientes. La invitación es mensaje político y oportunidad para hablar;

2. MOTA. ¿Vendrá Ernesto Zedillo a los foros de San Lázaro para discutir su propuesta, ya como *ex*, de legalizar la marihuana en México? ¡A que no!; y

3. MARCELO. No está confirmado el posible encuentro Obama-Ebrard durante su visita, el jueves, aquí en el Distrito Federal.

Nos vemos mañana, pero en privado. ■ M

lopezdoriga@milenio.com

